



# SURREALISMO DE LA ROSA DE MÁRMOL A LA ROSA DE HIERRO

¿La rosa de mármol, inmensa y blanca, sola estuvo sobre la plaza desierta, donde las sombras se prolongan a lo infinito. Y la solitaria rosa de mármol, bajo el sol y las estrellas, fue reina de la soledad. Y la rosa de mármol, sobre su tallo rígido, sin perfume, encima del pedestal de granito, chorreaba toda la luz del cielo. La luna pensativa se detenía sobre su corazón glacial, y las diosas de los jardines, las diosas de mármol, venían a sus pétalos a probar sus senos fríos.

La rosa de vidrio sonó por cima de los ruidos del litoral. La vaga brisa no moduló un sollozo que no la hiciera vibrar. Dueña de su frágil tallo y de su transparente corazón, sus arcos de cielo rodaron con los astros. La lluvia en gotas delicadas resbaló sobre sus hojas, que a veces gimieron al viento, al temor de los arroyos, al temor de las luciérnagas.

La rosa de carbón fue un fénix negro transformado por el rayo en rosa de fuego. Vivió sin tregua por los corredores tenebrosos de la mina, donde los mineros la recogían con respeto para llevarla al día en su ganga de antracita.

La rosa de carbón veló a la puerta del desierto.

La rosa de papel, cuando la tarde vino a sus pies a arrodillarse, sangró al crepúsculo. La rosa de papel secante tuvo todos los malos consejos y todos los secretos, sangró una sangre que no era suya, más espesa que la espuma del mar.

La rosa de las nubes cuando la erupción de los volcanes, a la hora de los incendios, en el momento de los motines, apareció sobre las ciudades malditas. Apareció también sobre París cuando las Comunas mezclaban las irisadas venas del petróleo al olor de las podredumbres. La rosa de las nubes fue bella, bella el 21 de enero, bella en el mes de Octubre azotada por los vientos fríos de las estepas, bella en 1905 en la hora de los milagros y el amor.

La rosa de madera presidió los patíbulos. Floreció en lo más alto de la guillotina, mas dormía en el musgo a la inmensa sombra de los hongos.

La rosa de hierro, durante siglos, ha sido combatida por los furiosos herreros de los relámpagos. Cada una de sus hojas fue grande, como cielos desconocidos. Al más pequeño choque, ella volvía el ruido del trueno. Pero también fue dulce en sus amorosos desesperos.

¡La rosa de hierro!

La rosa de mármol, la rosa de vidrio, la rosa de carbón, la rosa de papel, la de papel secante, la rosa de las nubes, la rosa de madera, la rosa de hierro, brillaron siempre, pero hoy están deshojadas sobre tu tapiz.

¿Quién eres tú?

¿Tú que aplastas bajo tus menudos pies los pedazos fugitivos de la rosa de mármol, de la rosa de vidrio, de la rosa de carbón, de la rosa de papel, la de papel secante, de la rosa de las nubes, de la rosa de madera, de la rosa de hierro?

Robert Desnos

(Versión de Mariano Lebrón Savinón)

"La Poesía Sorprendida",

Nº. II, noviembre 1943,

Isla Española, República Dominicana

Robert Desnos es uno de los grandes representantes del surrealismo francés. nació en París en 1900 y fue fusilado por los alemanes en la 2ª Guerra Mundial: "su poesía resplandece de un misterio celeste, de un terrestre cielo de apasionante fulgor delirante y grande" (Baeza Flores).